

HACIA UN ESTADO PROTECTOR

Camilo Escalona Medina
Presidente del Senado

Honorable Senado de la República,

Permítanme agradecer, en primer lugar, a los Senadores y Senadoras de la Concertación, quienes al darme su voto y respaldo, posibilitan que asuma esta importante responsabilidad republicana.

De modo especial, a los senadores y senadora del Partido Socialista, para quienes tiene un profundo significado este día, ya que debieron transcurrir más de cuatro décadas para que, desde el Presidente Salvador Allende, se eligiera nuevamente a un militante socialista como Presidente del Senado.

Deseo agradecer a todas y todos quienes hicieron posible que hoy me encuentre en esta testera.

A mi padre, un laborioso obrero panificador, que me hizo socialista.

A mi madre, que me enseñó a ser tesonero y perseverante.

A mi familia, a mi mujer y esposa, a mi hija. A mi hermana y a mi hermano.

A los compañeros y compañeras con los que luché desde la Juventud Socialista, hasta hoy. Especialmente a quienes compartimos los duros días de la clandestinidad.

Quisiera agradecer, especialmente, a Juan Carlos Marín, mi amigo y compañero del Liceo, quien soportando la tortura y la cárcel, impidió que pocos días después del golpe de Estado, me capturarán. Así pude llegar hasta hoy.

Deseo agradecer y recordar al ex Canciller Clodomiro Almeyda, por todo lo que me enseñó.

Saludar, especialmente, al ex senador Ricardo Núñez, que por las deslealtades que se producen en política, no pudo asumir esta responsabilidad hace cuatro años.

También quisiera saludar desde acá al padre Alfonso Baeza, quien no nos acompaña por razones de salud. Lo saludo por su notable labor en defensa de los derechos laborales bajo la dictadura.

Saludar también a quienes han llegado hasta acá desde diferentes rincones de nuestro país, para estar en este momento significativo.

A los chilenos que están fuera de la Patria, que trabajan y piensan cada día en su tierra lejana. A mí también me tocó añorar la Patria desde el exilio; no dejaré de reconocer a quienes me ayudaron y acogieron en Austria, la ex Unión Soviética, Cuba y Alemania.

Agradezco también el afectuoso saludo de la ex Presidenta Michelle Bachelet.

Quisiera recordar, muy particularmente, al diputado Carlos Lorca Tobar, detenido-desaparecido, por luchar por la libertad para Chile; y a todos los que con él cayeron por un Chile democrático.

La pérdida de los mejores de mi generación, asesinados entre 1973 y 1989 por el terrorismo de Estado, es un dolor que nunca me abandonará.

No quiero venganza, pero añoro para Chile verdad, justicia y una memoria histórica veraz y sin amnesia.

Deseo saludar y agradecer la presencia del padre Fernando Montes, que tuvo la especial deferencia de casar a un marxista católico como yo.

Saludo a los ex Senadores y a los ex Ministros que nos acompañan.

A mi amigo, el ex Gobernador de Arauco, Rodrigo Peñailillo.

Así mismo, deseo manifestar que mi designación es también un reconocimiento a la Región de Los Lagos, que aquí represento.

A sus pescadores artesanales y la gente de mar;

A sus trabajadores, deportistas y dirigentes sociales;

A sus estudiantes que se han movilizado activamente, pidiendo la desmunicipalización de la Educación; que ha sido un cáncer, hasta hoy incurable, para la Enseñanza chilena.

A sus profesores, académicos, artistas y creadores.

A los miembros de las comunidades indígenas, que subsisten con gran esfuerzo. En la tribuna se encuentra una representación de la Comunidad Indígena de Purranque, a quienes saludo desde esta testera.

A los emprendedores en el turismo y la industria; a los funcionarios públicos.

A los agricultores de la economía familiar campesina.

A los hombres y mujeres de esta región, en que la gente trabaja duro y recibe una remuneración escasa, pero que no se deja abatir; que sabe poner 'al mal tiempo, buena cara'.

Pido al Ejecutivo una ley especial para resolver el orgullo de la región de Los Lagos y de Chile que son los palafitos de Chiloé, donde hoy vive su gente sin títulos de dominio.

Saludo a la Región de Aysén, por su entereza y unidad. Solicito, humildemente, a Su Excelencia, el Presidente de la República, el término de la violencia represiva y un acuerdo justo y honroso para todos, recogiendo las legítimas demandas de la comunidad regional.

Cuando el interés superior del país lo requiere, ceder no deshonra a quien así lo decide. En el caso de Aysén, es una demanda justa, cuya solución es apremiante.

Saludo a los ciudadanos y ciudadanas que requieren del Senado más acción, más dinamismo; menos parafernalia y más resultados concretos.

Saludo a los funcionarios de esta Corporación, sin los cuales no es posible que se lleve a cabo nuestro trabajo.

Saludo a todos, sin excepción, con la misma fraternidad, sea un trabajador no calificado o el más erudito asesor jurídico.

Iniciamos un año en que millones de personas se incorporan a la toma de decisiones a través de la inscripción automática y el voto voluntario. Los invito a participar; para que con su voto entreguen vigor y energías, este año, a los nuevos municipios; y a fines del 2013, participen decidiendo quién estará como parlamentario aquí en el Congreso Nacional y quién asumirá la Jefatura del Estado como Presidente de la República. Todos a votar por Chile.

Amigas y Amigos:

Como Presidente del Senado, cumpliré sin dejar de ser lo que soy, un Senador de la República perteneciente a la oposición.

Naturalmente, respetaré las obligaciones legales y constitucionales que esta responsabilidad significa.

Lo haré con sobriedad, ya que no me gusta la estridencia.

Pero soy de oposición.

En lo que se refiere a mis atribuciones y deberes, no me alejaré ni un milímetro de los mismos. Pero no dejaré de ser el dirigente político que soy.

Estoy convencido que en política lo justo y lo mejor es actuar rectamente, sin pretender ventajas pequeñas que, a la postre, de nada sirven.

Pero, espero lo mismo del Gobierno; sobre todo, con el manejo de las urgencias. No se puede legislar como en una carrera de 100 metros planos, contra reloj. Somos legisladores y los países requieren buen criterio para tener un buen gobierno.

No es válido, tampoco, culpar al proceso legislativo por demoras que tiene razones políticas e, incluso, orígenes jurídicos o técnicos.

Es decir, lo que me exijo a mí mismo, el recto cumplimiento de mis obligaciones, lo solicito también de mis interlocutores.

En consecuencia, solicito del Gobierno rigurosidad y un trato respetuoso al Senado de la República.

Sé bien que eso me obliga a ser preciso con mis juicios políticos. A mirar con altura de miras. Así lo haré. Pero, en los dilemas del país, entre codicia y pobreza, entre democracia y autoritarismo, quiero reiterar que nunca he sido ni seré neutral. Tampoco lo seré ahora. Soy un socialista orgulloso de pertenecer a la oposición, que se propone cautelar y enriquecer la democracia en nuestro país.

UN ESTADO PROTECTOR

En diciembre de 1966, al asumir la Presidencia del Senado, Salvador Allende reflexionó sobre la responsabilidad del Parlamento, señalando que: “debe comprender las ansias de miles de compatriotas que reclaman una existencia más humana”.

Esa demanda ciudadana está vigente y se manifiesta en el objetivo de un Estado Protector.

Esta es una meta institucional y política de alcance histórico para Chile, que nos demanda trabajar para alcanzar una nueva Constitución.

En mi opinión, Chile necesita un Estado Protector, que se haga cargo de limitar, anular y superar la cadena de abusos que se cometen a diario en la vida del país.

La gente está agobiada del escandaloso encarecimiento de los pasajes de los buses para ir a descansar;

De que las bencineras no bajen los precios cuando deben hacerlo y sí los suben cada vez que pueden;

De que las clínicas y las isapres se hayan hecho de utilidades sin precedentes, a costa de los pacientes;

De que los bancos apliquen tasas que extenúan a las familias y a los emprendedores;

De que las AFP socializan las pérdidas y acaparan, a todo evento, rentabilidades usureras;

De que las cadenas del retail se aseguran con la letra chica la “ley del embudo”;

De que las “sociedades espejo” siguen con el lucro en la educación superior y no les importa otro año de demandas estudiantiles;

De que el centralismo asfixie a las regiones, las que necesitan un nuevo trato.

En suma, luego de 30 años de impuesta la Constitución de 1980, el Estado Subsidiario que esta contiene, se agotó. Ese tipo de Estado, impuesto por el extremismo neoliberal, ya no da más.

Un Estado mínimo es el Estado de la desigualdad.

Esa es la conclusión política central del período que estamos viviendo, lo que hace necesario una nueva Constitución para Chile.

Nuestro país requiere un Estado Protector, que ponga fin al lucro en la Educación y la Salud, que regule los abusos del mercado y redistribuya la riqueza.

Un Estado musculoso, que no tiene por qué ser un monstruoso aparato burocrático. Pero que sí debe ser un Estado con las atribuciones, la agilidad y la potestad para concurrir en apoyo de millones de personas que sufren la cultura del abuso, como una verdadera pesadilla en su vida cotidiana.

En definitiva, un mejor Estado que actué sin prejuicios, pero no sin valores.

La Reforma Tributaria es valórica, porque redistribuye la riqueza y nos permite construir un país más justo.

La Reforma Educacional es valórica, porque significa más oportunidades para nuestros hijos.

La Reforma Institucional del Estado es valórica porque iguala las oportunidades.

La Reforma Laboral es valórica porque dignifica el trabajo y a los trabajadores.

Soy uno más de millones de personas que recibieron una educación machista y homofóbica. No obstante, he aprendido que sin respeto a la diversidad del ser humano no se puede vivir en paz; y sin respeto a los derechos de la mujer, la familia no puede ser feliz.

Un país que vive sumido en la discriminación, está condenado a ser imperfecto.

Respetémonos en nuestra identidad y haremos mejor a la Nación chilena.

FORO NACIONAL POR LA IGUALDAD

Sé perfectamente bien que el sistema político está cuestionado. Espero contribuir a la recuperación de su prestigio; al reposicionamiento indispensable de la institucionalidad democrática del país.

Por ello, estimo esencial impulsar un amplio diálogo que permita desembocar en la conformación de un “Foro Nacional por la Igualdad”.

Chile, hoy, está agobiado por una desigualdad que no puede continuar. Impropia de una sociedad democrática.

Necesitamos enfrentarla, generando un nuevo acuerdo nacional, que no sea simplemente retórico o superficial.

El país no está para operaciones mediáticas. Si hay acuerdo, debe ser un acuerdo eficaz, para cambiar, no para que todo siga igual.

Los estudiantes de Chile nos han convocado a todos.

La paz social hay que asegurarla ahora, con mayor justicia social.

El patrocinador más extremista del conflicto social es la injusticia y la rabia que se acumula en ciudadanos y ciudadanas, ante la codicia y el poderío incontrarrestable del dinero.

No son los manifestantes lo que tienen la culpa. La exclusión social y el retraso de las regiones son la raíz del problema.

La libertad no puede ser reemplazada por una asfixiante desigualdad que, finalmente, niega la libertad que tanto sacrificio costó recuperar para nuestro país.

A fin de cuentas, los ciudadanos para defenderse y ser protegidos, no tienen más que la democracia.

Por eso, las instituciones tienen que recuperar el prestigio y la legitimidad que requieren, para ser efectivas, influir y cambiar el rumbo que actualmente tiene el país.

De un Estado que no protege, necesitamos avanzar hacia un Estado Protector. Así aseguraremos la paz social.

En esa dirección voy a trabajar, emulando la majestad republicana con que Salvador Allende ejerció esta responsabilidad, hace más de 40 años.

Agradezco, una vez más, al Comité de Senadores Socialistas y al conjunto de la bancada concertacionista y de oposición. Trabajaré para cumplir.

He dicho. Muchas gracias.

Valparaíso, 20 de marzo de 2012.-

